

Afrodita

Afrodita Queen

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1· Melissa

"Se suele decir que antes de nacer, Dios pone a la vera del ser naciente un ángel para que lo cuide y lo proteja de los males del mundo terrenal ¿verdad?... pues creo que se olvidó de ponerme uno a mí. No tengo recuerdos, soy... nadie. Es doloroso no saber cuál era la cara de tu madre, es triste saber que jamás recordarás a tu padre jugando contigo. Pero sobre todo es desgarrador que te cuenten tu pasado, algo tan esencial como la vida misma.

Una noche entraron unos ladrones a robar a casa ¿típico verdad? Mi padre se enfrentó a un de ellos, pero desgraciadamente le disparó. La vida salió de su cuerpo con la misma facilidad con que se raya un cristal. Mi madre gritaba y lloraba, y presa del miedo le quitó a uno de los asaltantes el pasamontañas que le cubría la cara. Algo que no debería haber hecho. Había descubierto el rostro de uno de los asaltantes; no podían dejarla con vida, así que la mataron sin más.

En la planta de arriba estaba yo, una pequeña niña de cinco años. Oí gritos, vi sangre y salí asustada de la casa, ¿ridículo no? Huyes de un peligro para caer en el infierno. Mi destino se selló de una forma cruel. ¿Me buscaron? Quizás, pero jamás me encontraron. Después de vagar durante días, sola y desorientada, una monja me recogió de la calle. Sin ningún tipo de documento identificativo se vio obligada a ponerme un nombre y apellido; volví a nacer, pero con la misma suerte que en la vida anterior.

Criada de orfanato en orfanato jamás supe lo que era el amor y cuando tuve uso de razón y pregunté por mis padres ¿qué me respondieron? Que mis padres me habían abandonado. Ahora miro hacia atrás y no les echo la culpa, después de todo ellos tampoco sabían lo que había pasado en realidad.

A los doce años, cansada de no tener a nadie por quien llorar, a nadie que recordar... abandoné aquel lugar. Pero antes de irme revisé los papeles que me dirían quién era en realidad. La verdad, la tan esperada verdad me cayó como un jarro de agua, fría no, abrasadora. Mi corazón ardió esa noche como una rosa incendiada.